

EL NO-TORO:

CUADROS ZEN DEL PASTOREO DEL BUEY

PARA EL MUNDO MODERNO

Con un comentario católico contemplativo

Jeff Shore

Con Bernadette Roberts

En la tradición zen, los cuadros del pastoreo del buey ilustran el proceso de la disciplina religiosa y el despertar. Los cuadros presentados aquí, junto con el verso narrativo, describen este proceso en diez pasos o etapas independientes, esbozando las transiciones más importantes y advirtiendo de los peligros a lo largo del camino.

Se han hecho comparaciones con los esbozos del budismo tibetano de las nueve etapas del adiestramiento del elefante. En la leyenda popular, cuando nació Buda Gautama, su madre soñó que un sagrado elefante blanco entraba a su vientre. También, la domesticación de un elefante salvaje por Buda Gautama, es un tema común del arte budista. De acuerdo a los antiguos comentarios budistas en pali:

*Así como un hombre ataría a un poste
una cabra que debiera ser domada
Así uno debería atar su propia mente
estrechamente al objeto de atención.*

La metáfora es antigua. En China y en gran parte del sureste asiático el buey del granjero fue una adecuada elección de tema, puesto que el buey era necesario para ganarse la vida. Cuando el buey desaparece, se ha perdido lo más esencial. Como una madre incapaz de encontrar a su bebé, o como un hombre de negocios norteamericano que no puede encontrar donde estacionó su automóvil (con la laptop y billetera dentro), no hay un momento de descanso hasta encontrarlo.

Los diez cuadros reproducidos aquí se atribuyen al monje zen japonés Shubun, un abad del siglo XV del Shokokuji, un complejo de monasterios *rinzai* en Kioto y uno de los más grandes pintores de su época. Cada cuadro está acompañado con dos cortos versos atribuido a Ku-an Shih-yuan [Kakuan Shion en japonés], un monje zen chino de la dinastía Sung. Estos versos han llegado a ser un texto estándar en la tradición zen y están incluidos en obra clásica *Cuatro textos de la escuela zen [Zenshu Shiburoku]*, y en los dos volúmenes del *Tambor pintado con veneno [Zudokko]*, el manual para la práctica monástica *rinzai*.

Los versos para cada cuadro están escritos en chino clásico. Primero hay una clase de poema en prosa, el cual fija el tono básico para cada cuadro. (Algunas veces éstos han sido atribuidos al discípulo de Kuo-an, Tzu-yuan [Jion], quien escribió una introducción a los diez cuadros del pastoreo del buey). Estos poemas en prosa están escritos en versos de ocho líneas, con el siguiente número de caracteres chinos en cada línea: 4, 4, 6, 6, 4, 4, 4, 4. A continuación de cada poema en prosa hay un poema de cuatro líneas, cada uno con siete caracteres, evocando el sentir fundamental y añadiendo más detalles, a menudo con impresiones concretas.

En la traducción se ha mantenido el esquema – donde cada línea de chino ha sido traducida en una línea en español. Sin embargo, no he hecho intentos de seguir el esquema de la rima, sólo puse el paralelismo, antítesis y tonos utilizados en tales versos. Este es un retiro, no una conferencia o seminario: mi enfoque es exponer la médula, que a menudo sólo es sugerida, de manera que *puedan ver directamente a través de ustedes mismos*.

No se preocupen por seguir las etapas: solo tomen cada una como si fuera un todo. Tampoco se preocupen por saber en qué cuadro o etapa están –el primero será más que suficiente si realmente están ahí.

Finalmente, el verso es terso y algunas veces deja sin precisar los componentes básicos de la sintaxis, tales como: el sujeto, objeto y verbo. Confío en que la razón de mi burdo intento al hacerlo en español, se hará más claro en el transcurso de esta exposición, que se lleva a cabo en este Año del Buey.

Kioto

Septiembre de 2009



1. *Buscando al buey*

*Nunca se perdió –
 ¿Qué necesidad hay de buscarlo?
 Alejándose del despertar, ocurre la separación:
 Cubierto con polvo, finalmente todo se ha perdido
 Las colinas del hogar cada vez más distantes,
 Proliferan los caminos divergentes:
 Flamas de ganancia-pérdida,
 Filos de correcto-incorrecto.*

*Vadeando a través de espesas malezas, buscando, buscando.
 Ríos crecidos, altas montañas, caminos sin final.
 Exhausto, desesperado; sin una clave.
 Sólo el chirriar de las cigarras en las hojas de otoño.*

Las primeras dos líneas nos arrojan en el torbellino: Si nunca se ha perdido, ¿por qué buscar? Si nunca se ha roto, ¿por qué repararlo? Aún hoy en día, los comentarios repiten sin cesar que el joven pastor de bueyes eres tú, la persona buscando el Camino, y el buey es tu Real Ser, la naturaleza de Buda, lo supremo. Pero eso es de poca ayuda. ¿Quién, después de todo, es el que busca –y qué, finalmente, ha sido perdido? Si supieras qué, realmente no necesitarías buscar.

Todavía estás aquí, buscando. Hasta que realmente hayas luchado con esto y llegado al final, para decirlo en forma sencilla, “Nunca se ha perdido, así que no necesitas buscar” es a lo mejor una media verdad y a lo peor una mentira a medias, ¿verdad?

Mirando el cuadro, se expresa elocuentemente en la desorientación del muchacho granjero o monje acólito; los pies lo llevan en una dirección, mientras que la cabeza se voltea al otro lado. Separación, por dentro y por fuera; no se sabe si está viniendo o yendo. Buscando desesperadamente –pero no tiene ni idea a donde mirar.

Las primeras dos líneas ya han revelado que originalmente –¿cuándo y dónde está eso?– no hay un tú aquí, ni un buey ahí. Luego la tercera línea establece el porqué, si eres honesto contigo mismo, debes buscar, no puedes evitar el buscar; porque la realidad se ha alejado (literalmente: “debido a ponerte de espaldas”) de su fuente. *En cuanto a mí*, me desvíó y pervierto lo que originalmente es. Así aparece el mundo de la discriminación: yo-otro, iluminación-ilusión, nacimiento-muerte, etc.

No se ha dado la razón de este inicial alejamiento. Simplemente se establece como un hecho – un hecho que cada uno de nosotros lo confirma en su experiencia de ser.

¿Ves la conexión con la Caída en el libro del Génesis, con Adán y Eva (es decir, de todos nosotros) alejándose de los mandatos de Dios, abriendo los ojos y sabiendo que estaban desnudos? En su *Teología sistemática*, Paul Tillich lo explica de esta manera:

El estado de existencia es el estado de separación. El hombre está separado desde el fondo de su ser, de los demás seres y de él mismo.
... El hombre tal como existe no es lo que esencialmente es y lo que debe ser. El está separado de su propio ser.

Tillich describe el no creer o lo “sin-fe” de esta manera:

...el hombre en la totalidad de su ser se aleja de Dios. En su auto-realización existencial se vuelve hacia sí mismo y a su mundo, y pierde su unidad esencial con el fondo de su ser y con su mundo.
... El hombre, al tratar de realizarse a sí mismo, se vuelve hacia sí y se aleja de Dios en conocimiento, voluntad y emoción.

El resto del texto para el primer cuadro detalla esta separación por dentro y por fuera. Cubierto con el polvo contaminante de los sentidos del apego (los cinco sentidos y la mente), *el todo se ha perdido*. Y cuanto más busco, más caminos aparecen sin señal alguna del objeto deseado por ninguna parte. Al mismo tiempo, mi hogar se pierde en la distancia más y más. La ansiedad sobre la ganancia y la pérdida quema mi corazón, dilemas sobre lo que es correcto e incorrecto traspasan mi alma.

El poema de cuatro líneas continúa con esta imagen: atascado en el lodo y hierbas de apego engañoso, los ríos rebalsan sus orillas, vastos picos atemorizan desde lo alto. Gastada toda mi energía, un monótono zumbido es todo lo que mis sentidos recogen.

El clásico himno de rock “Corriendo al vacío” de Jackson Browne, fue grabado en 1977, un año después del suicidio de su primera esposa:

*Mirando el camino que pasa veloz bajo mis ruedas
Mirando hacia atrás los años pasados como campos de verano
En el 65 tenía diecisiete años y los recorría de prisa uno a uno
No sé hacia donde estoy corriendo ahora, sólo estoy corriendo.....*

*Corriendo – corriendo al vacío
Corriendo – corriendo a ciegas
Corriendo – corriendo hacia el sol
Pero estoy corriendo detrás*

*... En el 69 tenía veintiún años y llamé al camino como mío
No sé cuando el camino se convirtió el camino donde **estoy***

...Mirando el camino que pasa veloz bajo mis ruedas
No sé como decirte que loca se siente esta vida
Busco a los amigos que solían voltearse para sacarme del apuro
Mirando a sus ojos veo que ellos corren también

...Sabes que ni siquiera sé que cosa espero encontrar
Corriendo hacia el sol pero corriendo detrás

¿Suena familiar? Aquí es donde comienza la jornada. Porque se hace un importante descubrimiento: me doy cuenta que lo he perdido. Y en mi búsqueda sin descanso, llego a estar completamente perdido. Este es el punto del primer cuadro, “Buscando al buey”.

Ya no finjo más contentamiento en mi descontento. Empiezo sinceramente, no finjo que el toro está en la granja: no desví mis ojos de los cuernos del dilema que soy. Ya no me engaño más a mí mismo con nociones vagas y a medias del engaño de estar iluminado. Reconozco que el buscar codiciosamente algunas experiencias de iluminación que supuestamente resolverían todos mis problemas, es en realidad, *un gran problema*. En vez de “Buscando al buey”, esta primera etapa podría llamarse “Ningún toro más”.

En la película de 1946, *Canción del Sur*, vagando feliz por un camino campestre, el Hermano Conejo (*Brer Rabbit*) entra en una pelea con un bebé de brea (*tar baby*) –un par de palos cubiertos con brea y de apariencia humana. Tratando de desprenderse, el Hermano Conejo (*Brer Rabbit*) termina “¡pegándose más, que difícilmente puede mover incluso sus ojos!”.

La profunda y siempre presente insatisfacción es común en este punto; cualquier cosa que encontremos, *no es eso*. Como sucintamente lo pone Paul Tillich: “Todo se prueba y nada satisface”. Cada camino se ramifica en más caminos, sin una clave o huella a seguir. Cada camino elegido parece no tener fin –y hasta termina en un callejón sin salida. Cuanto más intentamos encontrar nuestro camino, más perdidos nos encontramos. Las primeras dos nobles verdades del budismo manifiestan que las ansias ciegas inevitablemente terminan en insatisfacción. Perseguidas con total sinceridad, se levantan dudas, porque el yo es esta división, esta separación. La búsqueda religiosa no es en vano; sin embargo, en este punto de la jornada, es seguro que se parece al infierno.

La línea que dice “Flamas de ganancia-pérdida” rememora una de las primeras y más antiguas enseñanzas de Gautama, conocida como el *Sermón del fuego* (T.S. Eliot, en una nota en la sección “El Sermón de fuego” de su poema de 1992 *La tierra desperdiciada*, va tan lejos como para decir que este sermón “tiene tanta importancia como el *Sermón del monte*”). Pronunciada a un grupo de ascetas adoradores del fuego, Gautama aviva el fuego diciendo que todo se está quemando, todo está ardiendo con el deseo ciego, el engaño centrado en sí mismo, la *insatisfacción*. Más tarde volveremos a este sermón y veremos lo que Gautama estaba preparando.

Durante el extremadamente caliente y seco agosto de 1949, empezó un incendio en las montañas alrededor de Mann Gulch en Montana central. Un grupo de bomberos liderados por Wagner Dodge se lanzaron en paracaídas al área. Montañas escarpadas se levantaban a ambos lados del valle. El fuego estaba encima de ellos. En una emergencia podían retirarse con seguridad hacia el Río Missouri en el fondo del valle. Sin embargo, el viento levantaba fragmentos y empezó un incendio justo *más abajo* de ellos, bloqueando el camino hacia el río. Debido a las inusitadas condiciones del clima, este fuego rápidamente se convirtió en una enorme y rugiente pared de fuego yendo hacia ellos más rápido de lo que podían correr. Prácticamente ya eran impenetrables las laderas de la montaña a ambos lados, pues había fuego enconado arriba y abajo. El líder Dodge se da cuenta que no tienen más que un minuto o dos antes que el infierno los alcance.

¿Qué hizo él? ¿Qué harías cuando las cosas se ponen tan calientes? Regresaremos a Wagner Dodge más tarde. Ahora los dejo calentarse en sus propios juicios, para confirmar por sí mismos el primer cuadro del pastoreo del buey. Luego habrá tiempo para reanudar con el segundo cuadro.



2. Viendo las huellas

*A través de los sutras, el significado es entendido
Estudiando las enseñanzas, las huellas son encontradas
Es claro: varios recipientes son todos de un sólo metal
Todas las cosas son reflejo de uno mismo,
Pero incapaz de decir correcto o incorrecto
¿Cómo discernir lo verdadero de lo falso?
No habiendo atravesado la puerta todavía,
Al menos las huellas han sido vistas.*

*Huellas dispersas por toda la ribera, bajo los árboles
Abundantes en el pasto dulce —¡Ah! ¿Qué es eso?
Sin embargo profundo en fondo de la montaña
El hocico alcanzando el cielo, nada puede ocultarlo*

Mira el cuadro: la cabeza está ahora en posición directa, cuerpo y mente unificados, mano firme en la soga de la disciplina.

¿Qué ha sucedido? ¡Se han encontrado las huellas! En el primer cuadro no había ni un rastro. Ahora las huellas están en todo el rededor. Las primeras dos líneas acreditan a los sutras y a las enseñanzas, y a menudo tal es el caso. Muchos encuentran su camino primero a través de un sutra, de un libro sobre budismo o por encontrar a alguien quien ya ha hecho el trayecto.

Las escrituras budistas y los diálogos Dharma entre maestro y discípulo son en verdad preciosos, como son los encuentros con otras religiones. ¿Pero dónde, de hecho, se encuentran las enseñanzas verdaderas? Mantén el corazón y los ojos abiertos.

Entrar en contacto con el Dharma (*la verdad viviente*) no es sólo un asunto de leer libros o escuchar conferencias – o incluso de sentarse en meditación. Dharma no es simplemente algo que tú *haces*. Debe ser lo que tú *eres*.

Entregándote completamente a la práctica apropiada y sostenida, encuentras un hilo; trasformándolo en una soga, sigue diligentemente. La tercera y cuarta líneas revelan que un hilo corre a través de todo, que “todas las cosas son uno sólo” –¿Qué es eso?

Así como las huellas, la experiencia de esto tiende a permanecer como un evento independiente. No eres todavía capaz de discernir el trigo de la paja, lo verdadero de lo falso, como la quinta y sexta línea lo demuestran. Para resumir el segundo cuadro: se han visto claramente las huellas dispersas pero todavía no se ha cruzado el portal.

El poema de cuatro líneas dice que las huellas abundan. Las malezas y el lodo envolvente ahora se han transformado en dulce hierba. De repente algo se mueve. ¿Dónde está? – ¿Dentro? ¿Fuera? ¿En ningún lugar? ¿En dónde sea? No podemos perderlo de vista otra vez. Nada puede ocultar lo que ha sido revelado. Con cualquier cosa que ocurra ahora, estaremos tras la pista:

*A menudo he caminado antes esta calle;
Pero antes el pavimento siempre estuvo bajo mis pies
De repente estoy a varios pisos arriba
Sabiendo que estoy en la calle donde vives*
[“En la calle donde vives”, letras de Alan Jay Learner, *Mi bella dama*, 1964]

En el Primer Sermón, Gautama describió que todo arde con el deseo, engaño e *in-satisfacción*. Al seguir el Camino, el sermón continúa diciendo, llegué a estar desencantado y luego desapasionado *de todo*. (¿Lo ves? Este no es meramente el yo, buscando una experiencia que resolverá todos sus problemas). Entonces puede haber completa liberación. Con la liberación completa hay conocimiento directo de la liberación y uno discierne que éste es el fin del nacimiento (y la muerte), que la tarea ha sido hecha, que no hay nada más allá de este mundo. El *Sermón del fuego* es la quintaesencia de la antigua enseñanza budista del Nibbana [sánscrito: Nirvana]: la flama del yo extinguida.

Aunque, ¿es esa la única aproximación? ¿Y qué acerca del meditador o la persona contemplativa consumido en la flama del amor de Dios o del *bodhisattva* ardiendo con compasión para todos? ¿Recuerdas a Wagner Dodge? Con las llamas aproximándose y ningún lugar a donde escapar, ¿qué es lo que hizo?

Primeramente, él dejó de correr. ¡Eso es!, se detuvo en seco. ¿Lo has hecho tú? Así es como te aproximas, mediante ya no correr más hacia –o alejándose– de *algo*, las huellas llegan a ser claras. El camino se abre ante tus pies. Por extraño que suene, si no nos detenemos, realmente no podremos continuar.

Pero detenerse no es simplemente sentarse quieto. Es el yo, el cuerpo-mente en su totalidad, todos los sentidos, se detienen total y completamente. Éste es el inicio del verdadero zazen.

Sólo cuando todo el correr lejos de –o hacia– haya finalizado, comienza a ser claro. La verdadera práctica religiosa no es un escape de nuestros problemas psicológicos o de otro tipo. Mira por ti mismo: tratando de *tener* tu camino –o *alejarte* del camino– sólo consigues *estar en* el camino; sólo creas más enredos. En la práctica apropiada y sostenida, déjalo ir todo, de una vez por todas. Con este segundo cuadro, “Viendo las huellas”, se ha encontrado la dirección correcta.

Pero la puerta aún no ha sido cruzada. Ten cuidado aquí. La Consciencia puede ser clarificada, purificada, vaciada a un grado increíble. Esto puede ser más útil como una práctica preliminar. Pero eso está lejos de la finalidad del asunto. Aprendiendo a deslizarse y disfrutar el paseo por

un rato no es llegar al final total y completo. Una clara y pura consciencia vaciada de su contenido ordinario todavía es una consciencia discriminante. Discriminación no es discernimiento. Es un discursivo y bifurcante síntoma de la *in-satisfacción*. Y el discernimiento no es simplemente la discriminación. Es ver dentro, ver a través, la verdadera naturaleza de las cosas. El Budismo nos advierte tanto contra la “falsa discriminación” como de la “falsa igualdad”. Te deja que tú disciernes el valor del supuesto zen, budismo y de otras enseñanzas espirituales que inundan el mercado hoy en día. El poema para el caso doceavo del *Mumonkan* (*La entrada sin puerta*) lo resume así:

*Aquellos que buscan el Camino no se dan cuenta de la Verdad,
Ellos sólo conocen su vieja consciencia discriminativa.
Ésta es la causa del ciclo sin fin de nacimiento y muerte,
Aún la gente ignorante lo toma por el Hombre Original.*

Muchos de los supuestos maestros, reducen el problema a un pensamiento dualístico o intelecto discriminativo, y luego ofrecen maneras para deshacerse *de* eso –signo seguro de que la discriminación aún permanece. El intelecto discriminante no es el problema: es simplemente la punta del iceberg. Como Paul Tillich ya lo hizo claro, la separación incumbe “conocimiento, voluntad y emoción”. Tanto si el pensamiento, la voluntad, el sentimiento o la autoconciencia se parten en dos. ¿Tales maestros reconocen aún el problema real bajo sus pies?

No confundas las huellas con el animal. Una vez que te has detenido, *eso que es visto, con toda sinceridad te muestra el camino*. Las huellas inconfundiblemente muestran la dirección que debes seguir.

En tu práctica, pacientemente reúne toda tu energía en sólo uno. Mientras lo hagas, la activación de los sentidos (incluyendo la mente) no solamente es clarificada, purificada y vaciada: es suspendida. Los sentidos funcionan durante las actividades diarias. En el *zazen* continuo, los sentidos están completamente abiertos – aunque todavía son controlados o mantenidos en raya, por así decirlo. Como la expresión técnica budista lo pone, no hay ningún “flujo hacia fuera” [sánscrito: *asrava*, pali: *asava*] – ni “flujo hacia adentro”. Ahora estamos listos para el tercer cuadro.



3. Encontrando al buey

*Escuchando, se encuentra una entrada;
Viendo directamente, se encuentra con la fuente.
Es este camino con todos los seis sentidos,
Cada acto es claro cristal
Como la sal en el agua,
O el fijador en la pintura.
Abre tu ojo:
No hay nada más*

*El ruiñeñor cantando, cantando en la copa de los árboles
Cálido sol, suave brisa, ribera de verdes sauces
Justo aquí, ningún lugar adonde correr, ningún lugar adonde ocultarse
Cabeza majestuosa y cuernos que ningún artista podría captar.*

La primera línea evoca al segundo cuadro y logra establecerse a través de cosas como el escuchar las enseñanzas. En el budismo antiguo: oír el Dhamma [sánscrito: Dharma], tenerlo en cuenta y practicarlo eran conocidos como los tres caminos sabios. En la antigüedad el Dharma no estaba escrito, más bien era recitado y memorizado. Así que escucharlo era el primer paso natural. Con el tiempo, leer llegó a ser más común, así que no necesitamos adherirnos al sentido auditivo. En realidad, la entrada está en todas partes, llenando todos nuestros sentidos, si sólo estuviéramos en tono y acorde (armonía). El esfuerzo sostenido de reunir todo en uno, culmina en darse cuenta que todo es uno. Ahora, ¿de dónde viene eso?

Mira el cuadro, por primera vez el buey ha aparecido. Con la segunda línea, nos zambullimos en ello. Esto ya no es más el ver huellas dispersas o el oír algo a la distancia. Entrar a la fuente misma, es “aquí” sin duda. No un sonido, vista o intuición, sino la raíz-fuente de la experiencia. Ésta no es una experiencia independiente que el yo pueda tener, aunque sea impresionante.

La tercera y cuarta líneas aclaran que encontrarse con la raíz-fuente transforma todos los sentidos: ver, oír, oler, saborear, tocar y la mente ahora son claros y sin obstáculos en su funcionamiento. El resto del primer verso revela que todo es ahora inseparable de la fuente misma: la sal en el agua, el fijador en la pintura sugieren que la fuente está ahí “en” cada una y en todas las cosas, en forma inseparable. La fuente no es simplemente algo más u otra cosa más.

El poeta laico chino del siglo XI, Su Tung-po, lo expresaba como: “¿El arroyo burbujeante es su lengua amplia y dorada; no son las montañas coloridas su cuerpo puro?” Cada sonido, la elocuencia de Buda; cada forma el cuerpo del despertar.

El poema de cuatro líneas para el tercer cuadro, canta y retrata lo que está más allá del sonido y de la visión. La fuente es evidente donde sea que miremos, lo que sea que oigamos, pensemos o sintamos: *“meciéndose en la copa de los árboles, a lo largo de todo el día”, “no hay donde correr, adonde ocultarse”*

La última línea del poema de cuatro líneas sugiere que aunque es expresado totalmente en cada –y como– toda cosa, la fuente es inagotable. Aquello que has visto atentamente y seguido confiadamente, te atrae y te muestra el camino. La fuente viviente que no puede ser un objeto o algo aparte – *sino más bien del cual ahora sabes que no estás separado* –no te llevará al desvío. Solamente *tú* harías eso. Igual que la gravedad, inevitablemente te atrae: resístete y serás arrastrado al centro vacío de tu “yo” en vez de ser atraído inevitablemente a la fuente de todo.

Después que el maestro zen del Periodo Edo, Hakuin Ekaku, tuvo su primera vista del buey, se le preguntó acerca de “*Mu*” o el vacío. El replicó: “No hay lugar en donde poner la mano o el pie en ello”. Una respuesta natural en esta etapa, aunque volveremos a este tema más tarde.

Dejamos a Wagner Dodge detenido en seco. Aunque es importante esta parada, no es suficiente. Las llamas todavía se aproximaban. Wagner Dodge hizo algo más. Parecía tan difícil de creer, que la mayoría de su equipo pensó que se había vuelto loco, así que continuaron corriendo. Como resultado, ellos murieron. Después que él se detuvo, ¿qué hizo?

Encendió un fósforo, quemando el pasto alrededor de él, luego se echó en la pequeña área quemada y escapó ileso.

Nosotros no somos bomberos, pero también dejemos de correr y en cambio entremos a las llamas.

En la práctica religiosa, ¿qué queda, qué sobrevive, después que todo ha sido consumido? Poniéndolo de otra manera, cuando uno se ha desencantado y desapasionado con todo, ¿quién se da cuenta de la liberación?, ¿para quién se han extinguido las llamas? Sólo después que todo ha sido consumido, esto puede ser conocido realmente. Ahora es momento de pasar al cuadro cuatro.



4. Atrapando al buey

*Largo tiempo escondido en el páramo,
Hoy finalmente encontrado
Todavía difícil de quitarle el continuo vagabundear
Anhelando por praderas de verde pasto,
Rehusando ser dominado
Salvaje como siempre.
¡Se hace cargo el látigo!*

*Poniendo toda la energía en ello, agarra a la bestia.
Aún tan fuerte y terca, no será subyugada
Ahora yendo por tierras altas
Ahora descendiendo a las profundidades neblinosas.*

Si el buey es nuestro así llamado Real Ser, el Absoluto, la naturaleza de Buda, ¿por qué debe ser subyugado y domado?

A toda costa, *tú* necesitas ser firme aquí. No te relajes o descuides. Como se ha dicho: "Cuanto más lejos vayas, más profundo llegarás; cuanto más te des cuenta, más duro debes esforzarte". Con todo tu ser, agarra al buey por los cuernos y ¡no lo dejes ir!

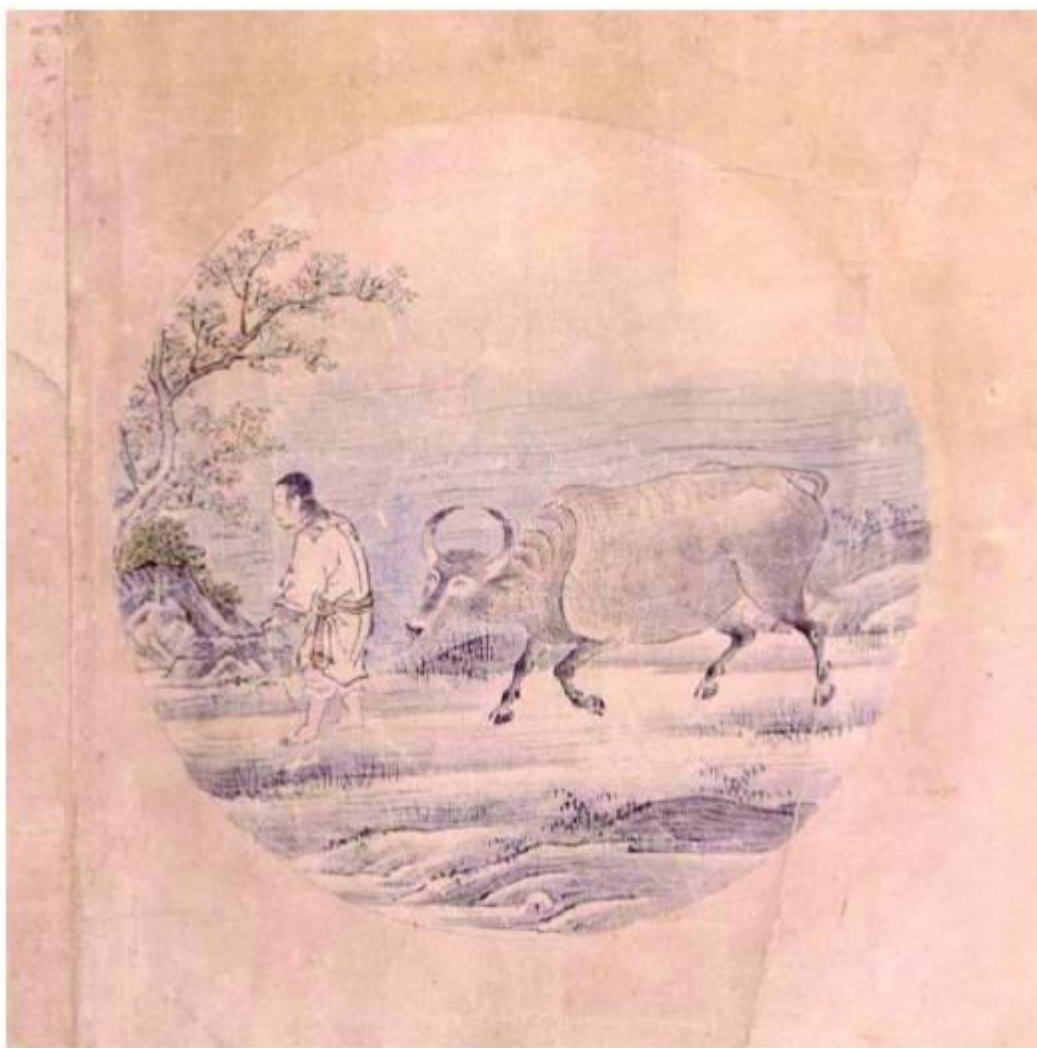
Como muestra el cuadro, los dos no son todavía completamente uno. Pero ahora ellos son inseparables. Ten cuidado cuando haya discordia, no retrocedas a los viejos caminos. Como

sugieren las dos últimas líneas del segundo verso, en un momento tú serás llevado a la misma cumbre y al siguiente serás sumergido en las mismas profundidades.

Aquí se requiere práctica constante con esfuerzo apropiado, con gran confianza. Para realmente agarrar al buey por los cuernos con todo tu ser, debes dejar todas tus esperanzas y expectativas, todas tus experiencias, conocimientos e intuiciones. Tales cosas no permiten el acuerdo, la armonía completa. No puedes tenerlo *de acuerdo a tus propios términos*. Simplemente continúa sin deseos, ni quejas.

¿Recuerdas a Hakuin? Cuando su maestro le preguntó acerca de “*Mu*”. Él orgullosamente respondió: “Ningún lugar donde poner la mano o el pie en eso”. Una fina respuesta, claramente mostrando la destreza y libertad espiritual del joven Hakuin. Sin embargo, el maestro puso al descubierto el lugar donde Hakuin todavía tenía atrapada su libertad, cuando rápidamente retorció la nariz de Hakuin diciendo, “Tengo toda mi mano en aquí”. Luego con una fuerte risa, el maestro le espetó: “¡No eres más que un pobre diablo!”.

En verdad. Si tal lugar queda aún en ti, no esperes que yo lo aplaste. No te apegues a ello, no mores o habites en ello. No lo conviertas en una experiencia que hayas alcanzado: “(...) el hombre debe ser tan pobre que no tenga un lugar donde Dios pudiera actuar. Cuando el hombre todavía preserva un lugar en sí mismo, él preserva todavía el distinguir o diferenciar. Por eso es yo pido a Dios que me libre de Dios (...)” –Meister Eckhart. No seas atrapado por el toro de tu experiencia, aunque sea sutil y profundo.



5. Domando al buey

*Una vez que aparezca un pensamiento,
Otro seguramente le seguirá.
Despierta y todo llegará a ser verdadero
Habita en la ignorancia y todo será falso
Esto no es debido a las condiciones externas,
Sino que surge de la mente,
Sostén fuerte la soga,
No titubees.*

*No dejes el látigo ni la soga, ni siquiera un momento,
¡Oh, ay!, la bestia puede vagar en el polvo mundanal
Cuida apropiadamente, hasta domar y suavizar
Sin amarrar la brida, siguiéndole a su propio ritmo.*

Como muestra el cuadro, ahora ellos se mueven al unísono. Ya no hay resistencia. El ir es suave.

Sin embargo, el texto advierte que aún hay peligros. Habiendo llegado tan lejos, podrías preguntarte ¿cómo podría haber todavía obstáculos? A la pregunta: “¿Pero después que alcanzas el *kensho* [es decir, la experiencia inicial de ver la propia naturaleza] y has entrado al camino de la iluminación, seguramente ya no hay maldad que te obstruya?” Hakuin responde: “¡En verdad sí lo hay! Existe si tú lo creas. Si no lo creas, no existe. Pero tales distinciones

pueden esperar hasta que hayas realizado el Camino. Puedes recién entonces, plantearte tales preguntas –y no será demasiado tarde.”

Una enfermedad tenaz requiere una medicina amarga. Así que el texto del cuarto cuadro expone: “Conseguir un completo unísono o acuerdo, ¡requiere del látigo!” Luego aquí el tono es un poco diferente: “Sostén fuerte la sogá, no titubees”. El texto concluye diciendo que cuidando apropiadamente, sigue su propio ritmo y ya no se necesita de instrumentos o de aguijonear.

Aquí se confirma que esta “práctica” no es algo que tú *hagas* a veces, por ejemplo, en el almohadón del zazen. Es constante; es lo tú que eres. Todavía, debes tener gran cuidado en no estropearlo o contaminarlo.

Ahora estamos a medio camino de la jornada. Ya tienes idea de cómo es el “proceso”, hábil y artificialmente disuelto aquí para ayudarnos en el Camino. Confío en que ahora verás que no existen diez pasos o etapas independientes. El zen no se preocupa del proceso ni incluso de la transformación. No te quedes colgado al retrato de las etapas ni al texto narrativo que lo acompaña. Cada uno debe *ir a través de sí mismo*; no hay dos caminos iguales. Estas representaciones y descripciones pueden ser indicadores muy útiles y advertirnos de las trampas a lo largo del Camino. El punto, sin embargo, es realmente completar la jornada.

Aunque cada uno debe hacer la jornada por sí mismo, déjennos continuar en el Camino como un grupo practicando juntos, apoyándose mutuamente. Determinados pero pacientes, a través del día y la noche, de lo placentero y lo implacentero, de lo aguantable y lo inaguantable, de la ilusión y la iluminación. No nos detengamos a la mitad.



6. *Volviendo a casa montado en el buey*

*La lucha ha terminado;
Pérdida-ganancia desvanecida
Tarareando melodías campestres,
Tocando una tonada infantil.
Montado en el buey,
Mirando al cielo sin fin.
Aun si lo llaman, no volteará
Aunque sea tentado, no se detendrá.*

*Montado en el buey, sin prisa va camino a casa,
La melodía se disuelve en el atardecer radiante
Sentimiento sin límite en cada ritmo y verso
En tono y armonía con todo lo demás –¿hay necesidad de decirlo?*

Con este sexto cuadro la lucha ha finalizado. El sujeto *in-satisfecho* ya no existe. Niño sin límites tocando melodías sin límites, montando en el buey sin límites, mirando al cielo sin límites. Éste es quizás el más famoso de los cuadros del pastoreo del buey, similar a los cuadros taoístas de Lao-Tse, bajando de la montaña montado en un buey.

El cuadro y el verso expresan un profundo *samadhi*-en-juego o un feliz *samadhi*, libre del yo-otro. No hay necesidad de complejas filosofías, una simple canción lo dice todo:

*El señor azulejo está en mi hombro;
¡Es la verdad, es la realidad –
Todo es satisf-hecho!*
("Zip-A-Dee-Doo-Dah" letras de Ray Gilbert. *Canción del sur*, 1946)

No hay preocupación en el mundo. ¿Quién necesita confirmación externa, linaje o transmisión?

La práctica constante del esfuerzo correcto alcanza fruto en lo sin-esfuerzo. El *Tao Te Ching* (capítulo 48) y Chiang Tzu (capítulo 22) hablan del "Haciendo nada –y sin embargo nada se deja sin hacer". Nada es fácil. Eso es realmente *correr en el vacío*. Al principio, cada camino llevaba a un callejón sin salida; ahora, cada camino lleva a casa.

¿Quién está en tono y armonía con quién? Como sugiere el final del texto del cuadro seis, para aquellos que son verdaderamente íntimos, ¿qué palabras son necesarias, qué posible alabanza?

"Volviendo a casa montado en el buey" es un momento maravilloso en el Camino. Pero todavía hay maneras de ir.



7. Olvidado el buey, el hombre queda

*No hay dos Dharmas,
Y el buey es simbólico.
Se deja la trampa cuando se atrapa al conejo,
Se abandona la red una vez que se coge al pez.
Como oro separado de la escoria,
O la luna emergiendo de las nubes;
El simple rayo brilla
Antes que el mundo surja.*

*Montado en el buey, las colinas del hogar se ven por fin,
El buey desaparece, tú estás en calma
El sol ya está alto en el cielo, todavía sigue el sueño
La soga y el látigo descansan bajo el techo de paja.*

El buey ha desaparecido –¡otra vez! Pero a diferencia del primer (y segundo) cuadros, ahora no hay necesidad de ir a buscarlo. No reaparecerá; incluso sus problemáticas huellas han desaparecido. *No hay buey* –otro maravilloso momento en el Camino.

La persona queda –aunque ya no es el niño que empezó la jornada. Este “*uno*” es inseparable de todo. El cuadro lo muestra espontáneamente haciendo reverencia y poniendo sus manos juntas en oración de agradecimiento, a quién o a qué, puedes preguntarte. Pero una vez que llegamos aquí, la pregunta se contesta por sí sola; tal reverencia es la respuesta. Aunque es valioso preguntar sinceramente.

Como revela el texto, aquí no hay Dharma dual: no hay verdades en conflicto, ni niveles de realidad. Tampoco hay realmente *uno*.

Separar el oro de la escoria, la luna emergiendo de las nubes, ambos sugieren que lo que desesperadamente buscamos siempre estuvo aquí – pero deben darse cuenta. El buey nunca se perdió – una vez que estemos realmente aquí, esa verdad se manifiesta. Y así el buey, habiendo hecho su trabajo, ha desaparecido.

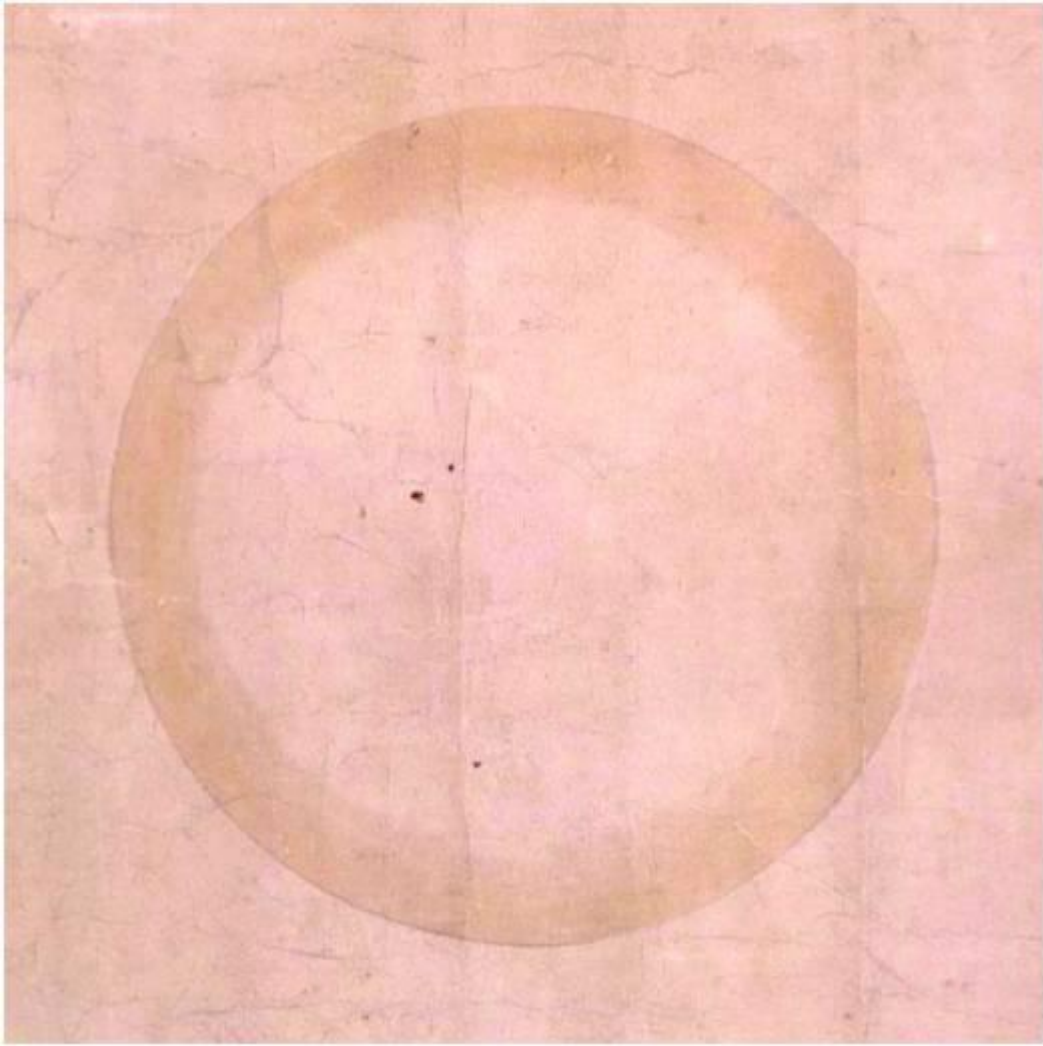
El simple rayo que está brillando, se refiere no sólo al brillo de la luna iluminando; si así fuera ¿Cómo es que esto es anterior a que el mundo surja?

El sol ya está alto en el cielo, todavía sigue el sueño; el pacífico sueño del despertar. Tengan en cuenta que: “El *samsara* (nacimiento-muerte) como el *nirvana* –son como el sueño de la noche pasada”. O la expresión taoísta: “Dormir sin sueño y despertar sin preocupación” ¿Pueden recordar el primer cuadro, donde no podíamos encontrar ni un momento de descanso?

Los instrumentos que habías usado para domesticar y entrenar ahora descansan, como la trampa y la red son dejadas una vez que la criatura ha sido atrapada. Las maneras y los medios deben ser utilizados con maestría –y luego abandonados. No dejen que las maneras o modos interfieran en el camino, no pongan la práctica al servicio del yo. “Quienquiera que busque a Dios por las maneras o modos, encuentra la manera de perder a Dios, quien está oculto en la maneras” –Meister Eckhart. Amén.

¿Qué queda? Esto sólo, sin objeto –ni sujeto. Sin representación, sin ser convertido en algo, cualquier cosa, dentro o fuera: “El buey desaparece, tú estás en calma”

Pero hay tres cuadros más – ¿por qué éste no es el último? Continuemos y veamos.



8. El hombre y el buey ambos olvidados

*Despojado de sentimiento mundano,
Vacío aun de santo intento.
No se aferra a donde el Buda reside,
Rápidamente pasando donde no-Buda está.
Sin permanecer en ello tampoco,
Ni siquiera los mil ojos pueden penetrar aquí.
Cientos de aves ofrecen flores –
Qué vergüenza.*

*Látigo y lazo, hombre y buey –todo ha desaparecido.
Vastos cielos azules incommensurables.
Los copos de nieve no pueden sobrevivir a la llameante caldera
Aquí verdaderamente uno está con los maestros de la antigüedad.*

Ningún sentimiento o ilusión mundana hay aquí; incluso ni siquiera hay una huella de santidad trascendental, ningún hedor de *satori*, ni un sólo olorcillo de iluminación. Eso también debe desvanecerse. Aún el desvanecer debe desvanecerse. ¿Cómo podría ser de otra manera? Como la nieve cayendo en una estufa caliente, cualquier copo de nieve que aparezca inmediatamente se disuelve.

“Miles de ojos” se refiere a la visión compasiva que todo lo ve. El Bodhisattva de la Compasión a menudo se representa con innumerables ojos para ver, e innumerables brazos para ayudar a todos los seres. Incluso este gran ser no puede ver aquí. ¿Te das cuenta?

Aunque al principio se mencionaban en forma separada, ¿puedes ver ahora que la llama del yo extinguida (*nirvana*) y quemada con compasión para otros, no son en realidad dos enfoques diferentes? Todavía envuelto en el yo –o no-yo– ¿cómo puedes ver y oír al otro realmente, y menos todavía prestarle ayuda? La inmadurez de la experiencia inicial de Hakuin (“No hay lugar donde poner la mano o el pie en ello”) es clara.

Cientos de aves ofreciendo flores se refiere a Niu-tou Fa-jung [Gozu Hoyu], un monje chino del siglo VII que fue tan santo y devoto en su práctica, que bandadas de pájaros le traían flores en sus picos como ofrendas. Cuando el conoció al Cuarto Patriarca del zen chino y penetró aquí, las aves dejaron de hacer tanto ajeteo.

¿En todo esto, dónde está el maestro? Por su puesto, puedes decir que constantemente estás siendo guiado, inspirado, animado y retado. Pero nota bien que en ningún lugar de estos cuadros aparece el maestro para el “pobre” pastor de bueyes. Pueden ser de gran ayuda los que ya han realizado la jornada y los compañeros en el camino. Pero cada uno de nosotros debe hacer la jornada. Repito de nuevo: *esto, que con toda sinceridad buscamos, nos muestra el Camino*. Esto es el único maestro necesario, como nos lo revela el propio ejemplo de Gautama.

Todos los cuadros están dentro de un círculo, un tipo de *enso* o círculo zen. Este octavo cuadro es sólo el círculo, ligeramente sombreado para darle efecto. Como un espejo vacío. ¿Qué refleja? ¿Nada? ¿Todo? Esto es llamado el vasto vacío o ¿en realidad, por primera vez está todo presente (aunque no *re-presentado*)? Entremos y veamos.



9. Volviendo al origen, de vuelta a la fuente

*Originalmente puro y limpio,
Sin una mota de polvo.
Viendo directamente, el crecimiento y el declinar de todas las formas.
En calma en el incondicionado.
Sin fantasmas ilusorios,
¿Qué es lo que lo embellece?
Azules aguas, verdes montañas.
Siéntate y mira directamente el cambio de las cosas.*

*Retorna al origen, regresa a la fuente –¡que desperdicio de esfuerzo!
Es mucho mejor sólo ser ciego y sordo
Dentro de la choza, no hay vista de las cosas afuera
Los arroyos fluyen a su propio ritmo, las rosas florecen rojas naturalmente.*

Cada día el sol se levanta y se pone; cada momento todo el mundo despierta –¿de dónde y para quién?

Una versión más antigua de los *Cuadros zen del pastoreo del buey* consiste de solamente cinco cuadros, con el buey gradualmente perdiendo su color y terminando con el círculo vacío. Para evitar el malentendido, de que el simple vacío es la meta final, eventualmente fue añadido un cuadro más. Ese sexto cuadro es similar al décimo y último cuadro mostrado aquí. Dos versos de ese sexto y último cuadro vienen a continuación (traducido libremente):

Con el maravilloso final, uno ha terminado de morir, muriendo
pero aún hay un camino directo:
De vuelta en medio de los seis mundos [de la existencia samsárica;
dioses, hombres, semidioses, animales, espíritus hambrientos, infierno)...

La raíz misma de la vida extinguida –
luego surge a la vida otra vez [literalmente: revivida, resucitada]...

Esta es la gran muerte del budismo zen que culmina en el gran despertar, o gran renacimiento. Ahora es verdad: "Nunca estuvo perdido –¿qué necesidad hay de buscarlo?" ¿Volver al origen, regresar a la fuente? ¡Bah, tanto esfuerzo desperdiciado! Dentro de la choza, no hay vista, no hay *re-presentación* de la cosas de afuera. ¿Qué está afuera –o adentro– de esto? ¿Ves porqué este noveno cuadro está "más allá" del octavo cuadro?

¿Es mejor estar ciego y sordo? ¡Oh, oh, esto no es políticamente correcto! ¿Podría significar que realmente –esto– es solamente percibido cuando el yo está carente de todos los seis sentidos? A menudo se lo menciona como "ver con los oídos y oír con los ojos". Con esto, el décimo y último cuadro puede ser discernido.



10. Entrando al mercado con las manos abiertas

*Solo y detrás de la puerta de leña
Ni siquiera los miles de santos le re-conocen.
Ocultando su luz,
Sin seguir las huellas de los sabios pasados.
Cargando su calabaza, entra al mercado,
Apoyado en su cayado, retorna a casa.
Quedándose en los bares y puestos de pescado.
Todos se convierten en Budas*

*Entrando al mercado con el pecho descubierto y los pies descalzos.
Embadurnado con barro y ceniza, amplio rostro sonriente.
Ninguna señal de poderes mágicos.
Aún los árboles marchitos florecen en plenitud.*

Note que el pastor de buey es ahora un Buda regordete ayudando a un joven inquisitivo. El círculo está completo –pero no hay nada extraordinario aquí. Ni un centelleo de experiencia interna. Cubierto con barro y ceniza de servir a otros, con una apariencia no diferente a la de un tonto. No solamente libre de preocupaciones, sino libre de cuidado –sin compromisos, sin condiciones. Ningún poder especial o carisma –aunque de alguna manera todos son salvados. El verso del cuadro ocho menciona el ser verdaderamente uno con los maestros de la antigüedad; pero ahora no hay ningún pensamiento, ni siquiera para seguir tales huellas.

En vez de ello, cargamos nuestra calabaza al mercado. Vamos a nuestro trabajo diario. Comentarios convencionales mencionan que la calabaza es un símbolo del vacío. Otros comentarios mencionan que también era usado para llevar vino. Los dos se complementan muy bien uno al otro, para que continuemos observando los preceptos –sin estar embriagados incluso por ellos.

¿Por qué entrar en tales mundanales y “corruptos” lugares? Ciertamente no es el lugar para un monástico que se autorespeta. Ni para disfrutarlo uno mismo –pero tampoco para salvar a los demás. Precisamente porque no hay tal intención (secular o sagrada), todo es acogido y “se convierten” en Budas sólo tal como son. Justo como aquí y ahora.

*Seres innumerables –son liberados
Ilusiones sin fin –déjalas ir
Incontable Dharma –visto directamente
¡Camino sin par –manifiesto!*

Aquí están nuestros cuatro grandes o universales votos.

Como el discípulo Tzu-yuan de Kuo-an lo pone en su introducción: “¿Quién es ese demonio que a fin de cuentas ingresa al mercado?”.

Los *Diez cuadros del pastoreo del buey* están completos ahora. ¿Verdad? Como mi amiga Bernadette Roberts menciona a continuación, hace años cuando ella vio por primera vez estos cuadros, decidió que sin leer los versos o comentarios, los vería a la luz de su propia jornada contemplativa católica. Lo que sigue es lo que asume sobre los *Diez cuadros del pastoreo del buey*.

Cuidadosamente concebidos, sus comentarios cristianos pueden parecer un tanto equivocados o fuera de lugar –pues no son ciertamente el punto de vista del budismo zen. Saltan a la vista, claras diferencias, pero también aparecen profundos puntos comunes. Ambos son regalos preciosos –aquí no hay falsa discriminación o falsa igualdad.

Encuentro sus comentarios intuitivos y aprecio en especial su giro a la lectura tradicional. En el budismo zen, a los términos o frases que pueden evocar la realización repentina se les conocen como “palabras de giro”. Gracias a las palabras de giro de Bernadette (lo que Meister Eckhart podría haber llamado “traspasar las palabras” y de acuerdo al propósito original de cuando fueron creados, estos cuadros del pastoreo del buey pueden una vez más actuar libremente y deambular en nuevas pasturas. Los dejo con la visión de Bernadette, como una oportunidad más de ver más allá del yo, viendo de una nueva manera a través de estos cuadros.

PREFACIO

Hace años, queriendo saber algo sobre el budismo, encontré un libro que contenía un conjunto de cuadros. Estos cuadros obviamente representaban un camino espiritual. La idea de representar gráficamente el Camino, me pareció algo único y precioso. Pero sin embargo, decidí que antes de leer la interpretación budista, los revisaría para ver si (o cómo) podrían ser entendidos en términos de mi propio camino católico. Lo que sigue a continuación es tal como los entendí.

UNO: BUSCANDO AL BUEY

Dios está buscándonos. Él nos quiere. Tal vez no lo sabemos, pero le pertenecemos y Él aún nos busca para asegurarse que lo sabemos. Aunque podemos oír Su voz llamando, o incluso verlo a lo lejos, seguimos en nuestro propio camino. Aunque Él nos sigue sin descanso –y sabemos que estamos siendo buscados. Él debe querer algo de nosotros, pero ¿qué podrá ser? ¿Qué puede darle cada uno a Dios?

DOS: VIENDO LAS HUELLAS

Viendo nuestras huellas vamos en la dirección equivocada. Dios ya no puede esperar su momento. Como Sabueso–del–Cielo, Él empieza a perseguirnos. Así que ¿cuáles son nuestras opciones ahora? ¿Deberíamos correr más rápido, tratar de escondernos? o como un verdadero buey, osadamente voltear y verlo a Él de frente, audazmente preguntarle ¿qué quiere Él de nosotros?

TRES: ENCONTRANDO AL BUEY

Puesto que Él está demasiado cerca para que podamos escapar, no hay elección más que voltear y mirarlo de frente, y sin rodeos preguntarle. Sin embargo, lo que nunca hemos planeado, fue la naturaleza de ese encuentro cara a Cara. Ver a Dios cara a Cara es lo único necesario para cambiar la vida a cualquiera –¡para siempre! Por un momento incluso perdemos de vista nuestro yo. Dios, sin embargo, nunca nos pierde de vista. Él sabe lo que ha creado, conoce Su plan para nuestro destino eterno, conoce el Camino y puede llevarnos ahí. Pero nos preguntamos: ¿Qué podría Dios sacar de esto? Ningún hombre puede comprender el amor de Dios para todo lo que ha creado, aunque lo único que Él pide es que lo amemos. Es todo lo que Él quiere, todo lo que Él siempre nos pidió. Y ¿cuál es nuestra respuesta?

CUATRO: ATRAPANDO AL BUEY

Habiendo visto a Dios, estamos tan contentos de ser atrapados, que nos lamentamos de todo el tiempo perdido sin Dios a nuestro detrás. Rápidamente llegamos a ser amigos con mucho intercambio de afecto y trato agradable. El único problema en este escenario es cuando Dios repentinamente se va, desaparece en nosotros y estamos ansiosos, lo extrañamos terriblemente. Ahora debemos buscar forraje por nosotros mismos y pasar noches solitarias. Sin embargo, aprendemos a tiempo a esperar pacientemente a que pasen estas ausencias, nuestra confianza se vuelve inquebrantable y también aprendemos a verlo a niveles más profundos – ¡incluso verlo en la oscuridad! Y con cada retorno repentino, Su luz y amor llega a ser más exaltado –¡totalmente valiosa es la espera!

¿Pero quién puede entender las demandas de intercambio en tan grande amor como éste? El amor, después de todo, demanda igualdad –no hay felicidad en un intercambio desigual. Dar

todo sin recibir nada es el anatema (condena) del amor –es mejor no amar. Pero todo lo que le podemos dar a Dios es, a nosotros mismos, en lo que nos hemos convertido, lo cual es nada comparado a todo lo que Dios nos ha dado. Todo lo que tenemos que darle a Dios es lo que Él ha hecho –es decir, a nosotros mismos, con todo nuestro ser. Él puede tomarlo, intercambiarlo, recrearlo o transformarlo incluso hasta un punto más allá del retorno. Es este supernatural remodelamiento que llega a ser el éxito o el fracaso del camino, ésta es la terrible experiencia de llegar a ser Dios-probado o demostrado –si podemos decirlo de esa manera. Esta es la prueba de las pruebas.

CINCO: DOMANDO AL BUEY

El Buey no es una oveja dócil y el arriero no es un buen pastor. Solamente un duro arriero puede lidiar con un fuerte y terco toro. Dios sabe lo que ocurrirá cuando Él marque al toro con el sello de Su Imagen, aunque puede sellar al Buey para Él por siempre como de Su posesión. Este Sello, por supuesto, quemará al toro hasta las profundidades de su ser, quemará un Centro justo a través de él y será doloroso. A la llegada de esta terrible experiencia, sin embargo, un velo es puesto en su mente. Un velo a través del cual, con el tiempo, Dios puede ver donde sea, una visión profunda que nunca se va –aunque inicialmente enceguece totalmente al Buey. Siguiendo a esto, el momento en que él mire a su interior, a su Centro familiar, en vez de luz verá un agujero negro sin fondo, la vista de lo que inicia el doloroso incendio a través de las profundidades de su existencia. Ahora hay un fuego en el vientre y el toro se vuelve salvaje, se enfurece. Lo primero en esta agenda es nunca mirar “dentro” otra vez –pero ¿cómo puede evitarlo? Finalmente, con valor decide “enfrentarlo”, para deliberadamente mirar dentro de ese hoyo negro aún si lo mata –podría ser mejor estar muerto ya de todas maneras. ¡Pero quién se iba a imaginar que mirando dentro, está el Gran Ojo de Dios mirándolo! ¡Qué conmoción! Pero ahora él conoce la dirección: bajando dentro del hoyo donde, en lo profundo, está Dios. Así que él hace este viaje a través del repulsivo yo, a su existencia más profunda –un punto donde uno no puede ir más allá y donde finalmente encuentra la paz que sobrepasa la definición. Este espacio sagrado, la paz de Dios, llega a ser un refugio contra el yo todavía irrumpe salvajemente cerca y encima de nosotros. Nos aferramos a esta paz, por nuestra apreciada vida, hasta que finalmente, la tormenta gradualmente amaina y el Centro llega a ser brillante, se eleva a lo alto y está siempre disponible. Donde pensábamos que Dios estaba fuera y que iba a romper nuestro espíritu, se convirtió más bien en Dios que nos da Su Espíritu, éste es el camino por donde va. Luego viene la revelación certificada de un morar y permanente unidad de los dos, y con ello aparece completamente una nueva persona (el Buey).

SEIS: VOLVIENDO A CASA MONTADO EN EL BUEY

Quién vuelve a casa es un Buey con una nueva “marca” – el antiguo buey ha muerto. Y aquí empieza una completa nueva vida, una vida donde el “yo” ya no vive, pero sí el “nosotros”. El Buey no puede estar más consciente de sí mismo y de su otra mitad –Dios. Los dos son uno en conocimiento y voluntad. Con una libertad sin miedo y un divino Centro imperturbable de paz y alegría, ellos salen y retornan al mercado de donde vinieron. El mercado, sin embargo, no es más que un campo de prueba, un reto al imperturbable Centro en el cual todo lo que toca al yo (al Buey) desaparece a la larga. Haciendo su camino a través del mercado el divino Centro imperceptiblemente se expande a cada aspecto del yo que pueda aparecer, desapareciendo en Ello nunca será experimentado otra vez. Así el divino Centro se expande en la medida que el yo (el Buey) desaparece –como dice el dicho: “Él debe aumentar, yo debo disminuir”. El conductor no dirige al Buey –no se necesitan riendas– porque el Buey conoce la mente del conductor tan bien que puede anticipar Su voluntad y dirección –que es, usualmente, lo más difícil. Y así los dos, el Buey y el arriero, ascienden su camino a través de las subidas y bajadas de la vida, siempre parándose en sus pies. Luego viene un tiempo cuando absolutamente nada puede tocar al Buey, pues nada ha sido dejado para tocar –el yo ha sido vivido total y completamente, no queda nada para la experiencia. Esta ha sido totalmente una buena y venturosa vida, una gran vida que Dios intenta que cada uno viva en unidad con Él. Aquí nada

se desea, nada se deja de alcanzar, no hay más allá a donde ir en esta vida. De aquí en adelante podemos dirigirnos solo hacia nuestro hogar eterno y celestial

SIETE: OLVIDADO EL BUEY, EL HOMBRE QUEDA

En el silencio del éxtasis el yo se ha ido, esta vez, para siempre. Inicialmente desconocemos esto, y más bien esperamos por su usual retorno (después del éxtasis). Cuando esto no sucede, todo lo que sabemos es que “algo” falta. Toma un tiempo darse cuenta que el yo nunca más regresará, pero con esta certidumbre hay alegría, sin el peso de una carga, se siente una ligereza, ¡ahora podemos volar! Pero ¡ay!, en el momento que tratamos de mirar al interior del conductor, a nuestro Centro divino ¡Oh, no...!

OCHO: EL HOMBRE Y EL BUEY OLVIDADOS

¡De un solo tirón el Centro Divino deja todo el cuerpo! ¡Dios se ha ido también! El que ha muerto es el no-yo (simplemente se ha escabullido sin ser notado y ¿a quien le importa de todos modos?) Más bien, es Dios quien muere. ¿Pero quién puede creer tal cosa? ¡Algo insólito! Considerado racionalmente, por supuesto, todo tiene sentido: puesto que el Buey y el conductor son inseparablemente Uno, no puede haber uno sin el Otro. Así mientras ellos vivan como uno, morirán como uno.

NUEVE: VOLVIENDO AL ORIGEN, DE VUELTA A LA FUENTE

Más allá de esta muerte está solamente el Vacío de los Vacíos –el “penetrar” de Meister Eckhart, en la Esencia desconocida de la Trinidad, de la Fuente, la cual es Dios-como-Él-es-en-Sí-mismo y no hay más Dios-como-Él-es-en-nuestro-yo. Este es el “desierto estéril”, “el páramo”, “el abismo” de la Trinidad de Meister. La esencia de la Trinidad, sin embargo, no se adecua al ser humano, de hecho, no hay nada peor en la historia humana que este Vacío de Vacíos.

Aunque queda la percepción sensorial, la mente está Vacía, toda forma es el Vacío –no hay Dios en la naturaleza, toda la creación es un absoluto Vacío. Con ninguna experiencia de vida o ser, de cuerpo o alma, de mente o pensamiento, la única pregunta que se levanta es: “¿Cuál es la verdadera naturaleza de ‘esto’ que queda?” Obviamente, algo queda, pero la mente no tiene ni una simple idea. La respuesta puede ser solamente revelada –y así, al final, lo es.

DIEZ: ENTRANDO AL MERCADO CON LA MANOS ABIERTAS

¡Quién se iba a imaginar!

¿Quién es éste que se ha levantado de los muertos?
Es el Hombre Universal, la suma de toda la creación – ¡CRISTO!
Ahora ¿Quién, junto con el Dios Altísimo, podría haberse ‘imaginado’ tal cosa
y mucho menos hacer que ocurriera?

*“Por Su amor infinito Él llegó a ser lo que somos,
con el fin de que Él pueda convertirnos en lo que Él Mismo es ”
San Ireneo (125-202 D.C.)*

EPÍLOGO

En la tradición cristiana, retornar al mercado solo viene después que la Condición Unitiva sin ego (el buey y el conductor son uno) pero nunca después del evento No-yo – no hay nada que retorne a ningún lugar. Todo está en este mundo. En cuanto a Cristo y poniendo de manifiesto, bueno, sólo recuerda, que ni el “yo” ni ninguna persona humana es Cristo. Parecería, sin embargo, que los *Cuadros del pastoreo del buey* fueron hechos justo para Cristo –después de todo, “Yo estoy contigo siempre” ¡es la verdad!

Siguiendo el Estado Unitivo, tradicionalmente se nos da alguna “Misión apostólica” salir y hacer el trabajo para el Señor –ir a las misiones, fundar una orden o lo que sea. Lo que descubrí, sin embargo, es que lo que la gente necesita más en la vida es la gracia del Dios interior y yo no podría darles ello. Aparte de rezar por esta gracia para los demás, el mercado fue un completo fracaso para mí. El hecho de que no podría hacer nada para Dios fue la cruz de mi vida. Es una dura lección de aprender, pero con el tiempo vi, supe, que para nosotros Dios en verdad sí da Su Gracia a los demás –¡he visto milagros! En verdad, ninguna oración es en vano.

Lo que inicialmente me llamó la atención acerca de estos cuadros fue la representación en *dos-pasos* de perder-el-yo - un hecho que la mayor parte de la gente no se da cuenta. Primero, el yo (el Buey) se ha ido; luego poco después, Dios (el arriero) se ha ido. Eso es exactamente como la-experiencia-de-no-ser funciona, y el porqué encontré tan extraordinarios estos cuadros.

Gracias Jeff, por invitarme a contribuir con mi mirada cristiana sobre estos maravillosos cuadros. A menudo he deseado hacer una serie similar de cuadros representando el camino cristiano, pero ¡ay!, no hay talento ni tiempo. Aprecio enormemente tu apertura a otras tradiciones y espero que tus amigos zen no se ofendan por alguna distorsión que puedo haber hecho a su perspectiva tradicional. Si tus colegas lo encuentran ofensivo en alguna manera, sólo arránquenlo.

NOTAS

La transcripción del Pastoreo Zen del Buey esta basado en las conferencias de retiro llevadas a cabo el año 2009 en Japón, EEUU y a lo largo de Europa. El manuscrito entero será publicado en Japón en el siguiente número para el 2010 de la Revista de estudios zen (*Zengaku Kenkyuu/Journal of Zen Studies*). Quisiera agradecer a los participantes en mis seminarios en la Universidad Hanazono, y por sus comentarios en la traducción de los versos: al maestro y estudioso zen Sodo Yasunaga, al monje y estudioso zen Takuma Senda, al laico zen Takami Yoshie, a Helen Findley (becaria Fullbright de la Universidad de Chicago) y a Casper Wits (investigador perteneciente al Ministerio de Educación Japonés de la Universidad de Kyoto).